



SANTUARIOS BASCONGADOS.



SAN ANTONIO DE URQUIOLA.



I.

El santuario de Urquiola es famosísimo en estas provincias y aún en las que confinan con ellas, y á pesar de esto, apénas se ha escrito nada del tan antiguo y venerando templo. El autor de estos renglones tiene reunidos muchos datos para escribir la monografía de aquel santuario; pero todos sus esfuerzos y diligencia, que secundaron con laudable generosidad y buen deseo los vecinos de Abadiano, en cuya jurisdicción está San Antonio de Urquiola, no han bastado para disipar por completo la oscuridad que envuelve los orígenes del santuario, objeto de sus investigaciones. Así, pues, debo advertir, que lo que voy á decir acerca del origen del santuario de Urquiola, se funda más bien en tradiciones y conjeturas, que en datos auténticos.

II.

Entre Ochandiano y Tavira de Durango, villas ambas del duranguésado en el Señorío de Bizcaya, se alzan los altísimos peñascales de

Campanzar, Amboto y Mañaria, y entre estos peñascales está el santuario de Urquiola, á cuyo amparo existe desde tiempo inmemorial una benéfica hospedería de pobres caminantes y peregrinos.

En mi opinion, el origen de este santuario, que tiene la particularidad de que las aguas de su tejado corren unas al Ibaizabal, y por consiguiente al Océano, y otras al Ebro, y por consecuencia al Mediterráneo, se remonta lo menos á principios del siglo XIII, y voy á decir en qué se funda esta opinion.

En el testamento de la infanta de Nabarra D.^a Urraca, que casó en la torre de Muncharáz en la república de Abadiano, testamento que aparece otorgado en 1215, se cita á San Antonio como uno de los santuarios á que la ilustre testadora dejaba mandas, y no hay memoria de que en aquella república haya existido templo alguno con la advocacion de San Antonio, sino el de Urquiola.

En este santuario se da culto á San Antonio Abad y á San Antonio de Pádua, y es tradicion general en el país consignada hasta en los cantos populares, que el primero de aquellos santos fué el primero que se veneró en Urquiola.

Sabido es que antiguamente, quando las comunicaciones eran más difíciles que hoy, porque los caminos mejores eran malas calzadas, porque no había quien protegiese á los Caminantes, y porque abundaban las fieras y los malhechores, á causa de la espesura de los bosques y la poca poblacion, había en las montañas más agrestes y transitadas, hospederías de que cuidaban, por devocion ó especulacion, una especie de ermitaños protegidos únicamente por su carácter religioso, y estos solitarios solian adoptar por patrono á San Antonio Abad, uno de los primeros cenobitas de la Tebaida. Dícese, y esta tradicion es muy verosímil, que en la montaña de Urquiola, frecuentadísimo y casi forzoso paso de Alaba á Bizcaya, y uno de los más difíciles por lo agreste y espuesto, por su elevacion, á las inclemencias invernales, existía con mucha anterioridad al siglo XIII una hospedería con la advocacion de San Antonio Abad. Al comenzar el siglo XIII asombraba á Europa con su santidad y milagros el siervo de Dios Antonio, llamado despues de Pádua, y como viniese á Bizcaya á visitar la casería de Arbina, en la república de Pedernales, de donde procedía su abuela materna, se hospedó en Urquiola. Muerto el siervo de Dios portugués en la ciudad de Pádua, en 1231, se le canonizó ántes de cumplirse el año de su fallecimiento, y se apresuraron casi todos los

pueblos de la cristiandad á erigirle templos y altares, y en la montaña de Urquiola se le dió tambien culto con tanta más razon, quanto que habia santificado aquel sitio con su presencia. Este es el origen del santuario de Urquiola, tal cual la tradicion y la prudente y juicioso conjetura nos le presentan.

Los primeros documentos auténticos que acerca de aquel santuario conserva la república de Abadiano, no pasan de 1582, si bien hay en ellos referencias á épocas anteriores en que ya existia el santuario. Esta fecha tiene una informacion de testigos en que estos declararon: que el santuario de Urquiola era muy concurrido de gentes devotas que acudian á él en sus enfermedades y tribulaciones, y que así la hospedería como la ermita eran muy antiguas y tenian necesidad de renovarse y ampliarse.

En otra informacion hecha en 1640 declaró un testigo de 65 años: Que sabia por verdad pública y notoria, que desde tiempo inmemorial la iglesia de Urquiola tenia la advocacion de San Anton Abad y San Antonio de Pádua; que no habia memoria de su fundacion, y que todo lo habia oido á su suegro, muerto hacia 24 años á la edad de 86, y á su vez su suegro lo habia oido á los ancianos sus mayores, y estos lo sabian de los suyos. Esta declaracion es preciosa, porque prueba que la fundacion del santuario de Urquiola, cuando ménos precedió dos ó tres siglos al declarante nacido en 1584.

Por ultimo, D. Gonzalo Otálora, natural del duranguesado, publicó en Sevilla en 1634 un opúsculo, titulado: *Micrología de la noble merindad de Durango*, y en este escrito se hace mencion en los siguientes términos del santuario de Urquiola :

«Hay tambien en la cumbre más levantada del puerto llamado Urquiola una hermosa iglesia con la advocacion de San Anton y junto á ella una casa y hospital con su venta. Es de nombre en toda España y de las más antiguas de ella en curas y devociones.»

III.

Aun hoy apenas hay día del año en que no se encuentren en el santuario de Urquiola gentes que han subido á aquella altísima montaña á pedir á los santos titulares el amparo de sus necesidades ó á darles gracias por los favores que de ellos han recibido, ó á cumplir votos que les hicieron. En las informaciones de fines del siglo XVI

declaran eclesiásticos respetables que habian sido rectores del santuario, que concurrían á este gentes de todos los países, y se acogían en su hospedería muchos de Francia y otras naciones.

En sitio de tanta y tan frecuente concurrencia, ocurrían á veces desórdenes y reyertas lamentables. En 1671, víspera de San Antonio de Pádua, hubo una gran pelea en que recibió muchas heridas un clérigo, profanándose el santuario por lo que no se dijo en él Misa, el día inmediato. Al acercarse la fiesta del año siguiente, el vicario de Abadiano puso edictos encaminados á corregir abusos y prevenir desórdenes. En estos edictos el vicario se quejaba de que se bailaba á la puerta del santuario y se cantaban cosas profanas asidos de las manos las mujeres y los hombres, y de que en las velaciones se bebía dentro de la iglesia y se dormían los hombres en la falda de las mujeres. Para evitar estos inconvenientes, el vicario prohibió las velaciones que consistían en pasar la noche en el templo con pretexto de devoción.

No cabe en estos rápidos apuntes la cita de los milagros que con más ó ménos pruebas de autenticidad se atribuyen á los santos venerados de Urquiola; pero, por su singularidad referiré uno de ellos tal como allí se cuenta.

Un vecino de Durango padecía una cojera que apenas le permitía dar un paso, y subió á Urquiola á hacer una novena á *Aita San Antonio*, (padre San Antonio) con cuyo nombre se designa en bascuence á San Antonio Abad. Como hubiese terminado la novena y viese que su cojera no terminaba ni tenía mejoría alguna, el cojo, que era naturalmente irascible, se irritó, y cogiendo unas piedras se dispuso á apedrear al santo; pero viendo que este le hacía señas con la mano como desafiándole á que se atreviese á tirar, concibió tal espanto, que hechó á correr desatentadamente, y no paró hasta Mañaria, que está al pié de la montaña, Las gentes que le vieron allí correr y sabían que era cojo, empezaron á gritar, ¡milagro! ¡milagro! Al oír estos gritos, el cojo cayó en la cuenta de que el santo había obrado con él un gran milagro y volvió á subir al santuario deshecho en lágrimas de alegría y arrepentimiento, para dar gracias al santo por el favor que le había dispensado, y pedirle perdón de su ingratitud y falta de fe.

IV.

La gran romería de Urquiola, quizá la más célebre y concurrida entre todas las de las provincias basco-nabarras, se celebra el 13 de Junio. Hay años en que se reunen en aquella alta montaña más de veinte mil personas. Es indescriptible el espectáculo que ofrecen los romeros de las tres provincias hermanas y aun de las confinantes de Burgos, Logroño y Navarra, dirigiéndose al santuario de Urquiola por todos los caminos, por todas las sendas, por todos los despeñaderos de aquellas montañas, y lo es más aun el que ofrecen al alejarse del santuario. Entre los gritos de alegría y los cánticos que atruenan los montes y los valles circunvecinos, sobresale este popularísimo cantar euskaro:

Aita San Antonio
Urkiolakua
askoren biotzeko
santu debotua.
Askok egiten dio
San Antoniori,
egun batian jua
bestean etorri.

Cuya traducción es: El padre San Antonio de Urquiola es santo á quien tienen devoción muchos corazones. Muchas personas van en peregrinación á San Antonio, y regresan de ella al día siguiente,

ANTONIO DE TRUEBA.

